

De la primera Pascua nadie se olvida

Venimos siguiendo la cuenta de las 10 plagas sobre Egipto, habiendo pasado ya por 9 de ellas y hoy encontramos al faraón en un punto culminante, con muy serias dificultades para resistirse a la orden de Dios. “¡Deja ir a mi pueblo!” ¿Cuántas veces escuchó esa frase? La misma cantidad de veces que la rechazó. En el capítulo 11 de Éxodo. Era el momento en que los israelitas serían liberados de la esclavitud, para salir de la tierra de Egipto conforme lo había ordenado Dios. Veamos aquí el anuncio de la última plaga antes de la liberación, iniciando la famosa fiesta de la Pascua. Leamos el relato con las palabras de Moisés: “Así ha dicho el Señor: “A la medianoche pasaré a través de todo Egipto, y todos los primogénitos egipcios morirán, desde el primogénito del faraón, que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que trabaja en el molino, y también todas las primeras crías de los animales. Habrá en todo Egipto un gran clamor, como no lo hubo antes, ni jamás lo habrá. Pero entre los hijos de Israel, ni un perro moverá su lengua contra ellos, ni contra sus animales, para que sepan que el Señor hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. Y todos estos siervos tuyos se humillarán ante mí, y con el rostro inclinado delante de mí dirán: ‘Vete de aquí, tú y todo el pueblo que te sigue’. Después de esto, yo saldré.”» Y Moisés salió muy enojado de la presencia del faraón.”

Y aquí llega el momento en el que la última plaga caerá sobre Egipto. Muy difícil de ser soportada la noticia que los primogénitos morirían, sin duda. Y más, teniendo en cuenta que los egipcios, dicen el versículo 3, veían al pueblo de Israel con buenos ojos y “Moisés también era tenido en alta estima, tanto a los ojos de los siervos del faraón como a los ojos del pueblo.”

Fueron horas muy desesperantes para ellos, y su significado equivale a la forma como el faraón había hecho sufrir al pueblo de Israel bajo la esclavitud. Ahora le llega el momento de sentir el sufrimiento en su propia carne con la muerte de su primogénito y los de todo su pueblo. El hijo mayor habría de morir, provocando así una gran mortalidad en todo Egipto. ¿Por qué los primogénitos? ¿Cuál era la importancia del primer hijo?

El faraón era considerado un ser divino. Su hijo mayor, el primogénito, sería sucesor en ese papel divino-humano. Golpear al primogénito, era una derrota final sobre el faraón, derrota sobre Egipto, de la tiranía, de la esclavitud y de los dioses falsos. Era un fuerte golpe sobre la mesa que destruiría por completo al faraón y su dinastía, y al pueblo de Egipto. Era una manifestación de Dios liberando finalmente a su propio pueblo. ¿Y cómo entra aquí la celebración de la primera Pascua? El Señor establece la fiesta de la Pascua con ocasión de la liberación del pueblo de Israel de Egipto. En el versículo 12 del capítulo 12 lo vemos con bastante claridad. Dice: “Esa noche yo, el Señor, pasaré por la tierra de Egipto y heriré de muerte a todo primogénito egipcio, tanto de sus hombres como de sus animales, y también dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Y cuando hiera yo la tierra de Egipto, la sangre en las casas donde ustedes se encuentren les servirá de señal, pues yo veré la sangre y seguiré adelante, y no habrá entre ustedes ninguna plaga de mortandad.”

La palabra ‘pascua’ está relacionado a un término vinculado muy probablemente al significado de “pasar sobre”, referente a un pasaje, a la manera en que el pueblo de Israel fue librado. La Pascua se convirtió en la primera de las tres principales fiestas de Israel. En ella se celebraba que cuando la última plaga cayó sobre Egipto y los primogénitos del faraón y del pueblo egipcio murieron, los israelitas fueron librados de esta mortandad porque obedecieron la orden de poner sangre en los dinteles y postes de las puertas de sus casas, para mostrar que esa, era una casa de alguien que tenía un pacto con Dios. La Pascua ocurría según lo ordenado aquí en el capítulo 12, al final del decimocuarto día del primer mes. La legislación más clara y detallada que describe la celebración aparece en el capítulo 23 de Levítico.

El símbolo más importante estaba centrado en la del cordero. El cordero o un cabrito debía ser sacrificado, debiendo ser escogido en el décimo día del mes conforme a lo que presenta el versículo 3. El animal era sacrificado solamente en el decimocuarto día cuando lo asaban y comían. Nada de la carne del animal podría ser comido al día siguiente. Todos los que no eran circuncidados y los esclavos que no eran parte del pueblo no tenían permiso de comer del sacrificio.

Esto aparece también en varios lugares de la Biblia, como en Éxodo 23 o Deuteronomio 16, porque solamente les era permitido comer pan sin levadura durante los siete días tras la propia celebración de la Pascua. Esto le recordaba que los israelitas no pudieron usar levadura cuando fueron liberados de Egipto. Y esos panes sin levadura también enseñaban la realidad de que el pueblo no tuvo tiempo en su fuga de ponerle levadura a los panes que estaban amasando, porque de hecho se estaban marchando con bastante prisa.

Ellos comían también hierbas amargas para recordar el período de sufrimiento que habían pasado en Egipto. Todo muy simbólico. Y es que era un método muy didáctico para enseñar y hacerles recordar. Posteriormente aparecen en la Biblia referencias en el Antiguo Testamento a que la Pascua era observada. En el Nuevo Testamento veremos referencias también a la Pascua con muchas personas participando en el Evangelio. El propio Jesús celebraba la Pascua y fue también crucificado en la fecha de la Pascua. Él y sus discípulos tuvieron la famosa ceremonia que se tornó el estándar de la cena del Señor en el contexto de la Pascua, cuando Cristo se convierte en nuestra Pascua, recordando aquí la Pascua liberadora del libro de Éxodo. Jesús entonces no solo le da continuidad a lo que Dios había dicho en el Antiguo Testamento, sino que le confiere nuevo significado a esta ceremonia tan especial. Por lo tanto, la Pascua es una de las más importantes ceremonias de la historia que involucra al pueblo hebreo y después tiene un significado especialmente importante para los cristianos. Y el texto bíblico nos dará más detalles de cómo ocurrió tras el paso de la plaga por las casas de todos los egipcios. Desde el palacio al más común de los ciudadanos.

El pasaje dice que “esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: «Apártense de mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel, y vayan a servir al Señor, tal y como lo han pedido. Llévense también sus ovejas y sus vacas, como lo han pedido, y váyanse. ¡Y bendíganme también a mí!» Los egipcios ya se daban por muertos, así que apremiaban a los israelitas para que se dieran prisa y abandonaran

el país. Los israelitas, por su parte, envolvieron su masa en sábanas y se la echaron al hombro, para llevársela antes de que fermentara. Además, hicieron lo que Moisés les había ordenado y pidieron a los egipcios que les dieran alhajas de oro y plata, y vestidos, y el Señor hizo que los egipcios vieran a los israelitas con buenos ojos, y les daban todo lo que les pedían, Así fue como ellos despojaron a los egipcios.”

Es impresionante observar que los egipcios ya no aguantaron tanto sufrimiento y juicio que cayó sobre ellos, y finalmente el pueblo sale de la tierra de Egipto. Dice el versículo 37: “Los israelitas partieron de Ramesés a Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar a los niños.”

El texto dice además que el pueblo había estado 430 años en Egipto. Ese fue el tiempo que vivieron allí hasta ser liberados tras las 10 plagas. Y el capítulo 12 va a concluir dando las recomendaciones que mencionamos sobre cómo debía ser celebrada la Pascua dentro de la comunidad de Israel al recibir esta milagrosa y gran liberación, la liberación que comprueba que Dios es el Señor, superior a los dioses falsos, superior a los poderes y ambiciones humanas, trayendo a juicio a quienes se oponían a Él. Y así como Dios mostró justicia y misericordia trayendo la mayor liberación del pueblo hebreo, Dios sigue actuando hoy, sigue produciendo grandes liberaciones a través de su poder, principalmente la liberación espiritual necesaria a través de aquel que se convierte en el Señor absoluto de la Pascua, el Señor Jesucristo, que trae liberación del pecado, salvación y vida eterna, según nos enseña el Nuevo Testamento. Nunca te olvides de la primera Pascua y jamás dejes de tomar en serio a Cristo, Señor de la Pascua y verdadero Salvador y Libertador.